Vuelta, que nació en 1977 como una continuación de los esfuerzos iniciados en *Plural*, celebra con esta edición especial su vigésimo aniversario. A lo largo de 241 números, la revista se ha mantenido fiel al propósito que manifestaba su primer editorial: el ejercicio de la literatura "en el más sentido más amplio de la palabra literatura: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo".

Una revisión de los índices que recientemente hemos publicado (y que pronto se reeditarán para incluir los de los dos últimos años) muestra que la inmensa mayoría de nuestros colaboradores son poetas y escritores de ficción y los géneros más practicados en nuestras páginas han sido la poesía y la crítica literaria. Eso bastaría para desmentir a quienes repiten la especie de que *Vuelta* es una revista esencialmente política, si no fuera porque la maledicencia no se alimenta de datos y hechos sino de rumores e impresiones. Es cierto: la crítica de la actualidad política ha sido constante en nuestras páginas y en ese género hemos librado algunas de nuestras batallas más sonadas. Pero esa repercusión tiene más que ver con el medio en que se produce, enfermo de política, que con nosotros mismos. Junto a la crítica del socialismo real y los regímenes totalitarios, del PRI y la cultura patrimonial, hemos mantenido también —más silenciosa, más persistente, más obstinadamente— una actitud alerta ante los poderes insidiosos del mercado, en particular, en el campo de la cultura. Nos hemos opuesto una y otra vez a la confusión entre la verdadera literatura y los productos de la mercadotecnia, pero también a los sarampiones que infectan a nuestras clases intelectuales, demasiado propensas a entusiasmarse con las etiquetas del mercado editorial de occidente y a sumarse a los cantores del postestructuralismo, la posmodernidad, la posvanguardia, la Nueva Era. . .

Por razones tanto de higiene intelectual como de rigor estético, hemos procurado no tomar las buenas intenciones por buenas causas ni los sentimientos por argumentos. Hemos defendido unas ideas y combatido otras porque creemos en la libre discusión. Del mismo modo, hemos publicado a unos autores y no a otros guiándonos no por las expectativas de venta o la buena prensa de cada uno sino por el libre ejercicio de nuestro gusto. No nos hemos equivocado tanto como hemos acertado: no son pocos los autores que empezaron a publicar en nuestras páginas cuando aquí casi nadie los conocía y cuyo nombre es hoy moneda corriente entre nosotros: es el caso de Emil Cioran, Milan Kundera, Joseph Brodsky, Derek Walcott, para poner sólo tres ejemplos. Asímismo, hace años comenzamos a hablar de los temas —la democracia, el fin del PRI, la globalización, la sociedad postindustrial— que hoy están en boca de todos.

Un gusto y una actitud ante las obras de la cultura es lo que define a *Vuelta*, tanto como las personas que la integran. Varios de los colaboradores de esta edición de aniversario figuraban también en el primer número de la revista. Otros se han ido para siempre; unos cuantos se han alejado de nosotros. Nuevos nombres se han ido sumando a los originales y hoy los colaboradores más regulares de la revista son escritores que hace veinte años apenas salían de la adolescencia. Entre quienes están desde el principio, uno imprescindible ha sido Enrique Krauze. Lo ha sido, para empezar, como escritor: sin sus ensayos biográficos, sus revisiones historiográficas, sus incursiones en la historia cultural, su examen constante del sistema político mexicano, su batalla infatigable por la democracia, la temperatura intelectual de *Vuelta* y del medio cultural mexicano no sería la misma. En segundo lugar, el papel de Enrique Krauze en la marcha empresarial de *Vuelta* ha sido decisivo: a él se deben tanto la vigilancia cotidiana de la administración de la revista y la Editorial Vuelta como la concepción y el buen éxito de nuestros proyectos más ambiciosos: ediciones especiales, coloquios, encuentros, programas de radio y televisión. A partir del número de enero, Enrique Krauze —siempre entregado a nuevos proyectos— cesará de figurar como subdirector de la revista. Dejará a un lado las tareas administrativas y empresariales, sin desentenderse del todo de ellas, puesto que, como delegado del Consejo de Administración, seguirá puntualmente la buena marcha de *Vuelta*. Su colaboración como escritor no se interrumpirá sino que se hará más intensa. *Vuelta* ha sido y será una revista suya.

Fidelidad no quiere decir inmovilidad: la revista que hoy tiene el lector en los manos no es exactamente la misma de hace veinte años. Tampoco lo son ni nuestros lectores ni el medio cultural mexicano. Hoy el número de revistas y suplementos culturales es mayor que cuando empezamos y los temas por discutir han cambiado. Pero no podemos ofrecerles a nuestros lectores sino lo que les prometimos al principio: seguir escribiendo.